

DIARIO BALEAR.

Santa Catalina de Rízzis vírgen.

El sol sale á las 6 y 48 minutos y se pone á las 5 y 12 minutos.

TESTIMONIO de las *Actas de Córtes de 1789*, sobre la *SUCESION EN LA CORONA DE ESPAÑA*, y de los *dictámenes dados sobre esta materia*; publicado por *Real decreto de S. M. la Reina nuestra Señora*.

Con fecha de este dia ha tenido á bien la Reina nuestra Señora dirigirme el Real decreto siguiente:

En las Córtes convocadas por mi augusto Abuelo el Sr. D. Carlos IV, y celebradas en el Palacio del Buen Retiro en mil setecientos ochenta y nueve, despues de considerada atentamente la innovacion hecha por el auto acordado de diez de mayo de mil setecientos trece sobre el método de sucesion á la Corona, se suplicó su derogacion y el restablecimiento de la antigua costumbre del Reino en el orden de suceder, con preferencia de varon á hembra dentro de la misma línea, atestiguada y sancionada por la ley 2, título 15, Partida 2. A esta súplica respondió el Rey, mi augusto Abuelo, que ordenaria al Consejo expedir la pragmática sancion acostumbrada en tales casos. Pero consideraciones del tiempo inclinaron su Real ánimo á que todo lo actuado en aquellas Córtes sobre este punto, aunque llevado á su término legal, fuese reservado por entonces; y las agitaciones que sucedieron aquel año en Europa, y sobrevinieron despues en la Península, han mantenido en secreto esta resolucion, hasta que el Rey, mi muy caro y amado Esposo, mandó publicar para su perpetua observancia la Pragmática sancion de veinte y nueve de Marzo de mil ochocientos treinta.

Insistiendo Yo en las soberanas intenciones del Rey, y pasadas ya las circunstancias que motivaron y prolongaron el secreto, he venido, con su Real acuerdo, en mandar, que las actas de las Córtes de mil setecientos ochenta y nueve sobre la sucesion directa del Trono, y los dictámenes que se hayan dado sobre esta materia, se impriman y publiquen literalmente, como documentos importantes para la historia. Tendréislo entendido, y dispondréis lo conveniente para su cumplimiento. — Está rubricado de la Real mano de la Reina nuestra Señora.

Lo comunico á V. E. para que en obediencia de la voluntad soberana de S. M. se sirva, como Notario mayor de los Reinos, estender un testimonio en forma, de lo que resulte de las actas de Córtes de mil setecientos ochenta y nueve, sobre la sucesion regular y directa de la Corona de España, y de todas las consultas ó dictámenes dados sobre esta materia, que deben hallarse en el archivo de la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia de su cargo. Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 1.º de enero de 1833. — Francisco de Cea Bermudez. — Señor Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia.

DON FRANCISCO FERNANDEZ DEL PINO, CABALLERO

Gran Cruz de la Real órden Americana de Isabel la Católica, de la Real y distinguida órden Española de Carlos III, Comendador de la Legion de Honor de Francia, Caballero Maestrante de la Real de Granada, Regidor perpetuo de la ciudad de Antequera, del Consejo de Estado, Secretario de Estado y del Despacho universal de Gracia y Justicia, y Notario mayor de los Reinos:

CERTIFICO: que entre los papeles que en calidad de reservados se custodian en la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia de mi cargo, se han encontrado juntos un libro y varios legajos y documentos originales, de los que se hará por su órden expresa mencion, pertenecientes á la convocacion de las Córtes de 1789, á su legal y solemne apertura, y á las sesiones y asuntos que en ellas se trataron. Dicho libro es un volúmen en folio, encuadernado en media pasta, con un rótulo por fuera que dice: *Córtes de Madrid del año de 1789*; y en el interior una portada en que se expresa que es el libro de las celebradas en dicho año; y que en él estan las diligencias de reconocimiento de poderes y apertura de las Córtes, y las actas y acuerdos de estas, celebrados en el salon de los Reinos del Palacio del Buen Retiro para los asuntos que S. M. el Sr. D. Carlos IV se sirvió encargarnos. Contiene dicho libro, sin la portada y el índice, cuatrocientas sesenta y dos fojas foliadas, de las cuales todas las relativas á la convocacion de las Córtes y á las actas sobre exámen de los poderes y sobre la apertura y sesiones de las mismas, estan escritas en papel sellado del año de 1789, y autorizadas en la forma de costumbre por los escribanos mayores de Córtes D. Agustin Bravo de Velasco y Aguilera, y D. Pedro Escolano de Arrieta.

Al folio 1.º de dicho libro, bajo la autorizacion de D. Manuel de Aizpun y Redin, secretario del Consejo de la Cámara de Estado de Castilla y de Gracia y Justicia, y con el Real sello del Sr. D. Carlos IV se halla una certificacion, cuyo contesto á la letra es el siguiente:

„Don Manuel de Aizpun y Redin, caballero de la Real y distinguida órden
„Española de Carlos Tercero, del Consejo de S. M. y su secretario en el de la
„Cámara de Estado de Castilla y de Gracia y Justicia: = Certifico: que en con-
„formidad del Real decreto dirigido por S. M. á la Cámara en 22 de Mayo de
„este año, para que á efecto de que sus Reinos y vasallos juren al Serenísimo
„Príncipe Don Fernando, nuestro Señor, su muy caro y amado Hijo, se escri-
„biese en la forma que en iguales casos se ha acostumbrado á todas las ciudades
„y villas de voto en Córtes, para que enviasen Diputados con poderes amplios y
„bastantes para el esplicado efecto y otros negocios si se propusieren; con fecha
„de 31 del mismo mes de mayo se las comunicó la Carta circular del tenor si-
„guiente: = El Rey. = Consejo, Justicia, Regidores, Caballeros, Escuderos,
„Oficiales y Hombres-buenos de la M. N. y M. mas L. ciudad de Burgos, cabeza
„de Castilla, mi Cámara: Sabed: Que habiendo señalado el dia 23 de Septiembre
„de este año para que mis Reinos y vasallos juren al Príncipe Don Fernando,
„mi muy caro y muy amado Hijo en la Iglesia del convento Real de S. Geróni-
„mo de la villa de Madrid, conforme á las leyes, fueros y antigua costumbre de
„estos mis Reinos, segun y por la forma y manera que los Príncipes primogénitos
„y herederos de ellos se suelen y acostumbran jurar; He resuelto ordenaros, co-
„mo lo hago, nombreis, en la forma que en semejantes casos habeis acostumbra-
„do hacerlo, Diputados que en vuestro nombre, y de toda esa provincia, pres-
„ten el juramento que sois obligados hacer al Príncipe D. Fernando, mi muy caro
„y muy amado Hijo, y que les otorgueis y traigan dichos Diputados poderes

„vuestros amplios y bastantes para dicho efecto, y para tratar, entender, practicar, conferir, otorgar y concluir por Córtes otros negocios, si se propusieren, y pareciere conveniente resolver, acordar y convenir para los fines referidos: en inteligencia de que para el día primero de Agosto próximo venidero deberán hallarse presentes precisamente en la nominada villa de Madrid los expresados Diputados con los citados poderes amplios y bastantes con todas aquellas cláusulas y circunstancias que se requieren en semejantes casos para su mayor formalidad, y evitar toda duda, contingencia y dilaciones; bajo del apercibimiento que os hago desde ahora, de que si para el citado día no se hallaren presentes, ó hallándose no tuvieren los nominados vuestros poderes amplios y bastantes, mandaré formar y concluir todo lo que se hubiere y debiere hacer, de la misma forma y manera como si todos los Diputados de estos mis Reinos se hallasen presentes con los poderes que se requieren; asegurándoos que en todas ocasiones experimentaréis mi Real gratitud. De Aranjuez á treinta y uno de Mayo de mil setecientos ochenta y nueve. = Yo EL REY. = Por mandado del Rey nuestro Señor D. Manuel de Aizpun y Redin. = Y para que conste y se tenga presente por D. Agustin Bravo de Velasco y Aguilera, escribano mayor de los Reinos, al tiempo del reconocimiento de los poderes con que han venido los insinuados Diputados, y que en oficio de este día le encargo, doy la presente en Madrid á dos de Septiembre de mil setecientos ochenta y nueve. = Manuel de Aizpun y Redin. =

Siguen en el mismo libro, desde el folio 3, dos certificaciones estendidas en debida forma y en papel sellado de aquel año de los títulos de notarios de los Reinos á favor de D. Agustin Bravo de Velasco y Aguilera y D. Pedro Escolano de Arrieta, para que pudiesen ejercer los oficios de escribanos mayores de Córtes, y para los demas efectos consiguientes á la validez de los instrumentos y acuerdos que autorizasen.

A continuacion, desde el folio 12, sigue el acta original, autorizada por los dichos escribanos mayores, de la junta de Sres. Asistentes de Córtes, celebrada en catorce de Septiembre de dicho año, por señalamiento anterior de día y hora, en la posada del Sr. Conde de Campománes, Gobernador del Consejo, á fin de reconocer los poderes de los caballeros Procuradores de las treinta y siete ciudades y villa de voto en Córtes, y de recibir su juramento. A esta junta concurrieron como asistentes los Sres. D. Rodrigo de la Torre Marin, D. Pedro José Perez Valiente, D. Juan Acedo Rico y D. Santiago Ignacio de Espinosa, ministros del Consejo y Cámara, el señor secretario de la Cámara D. Manuel Aizpun y Redin, y los dos escribanos mayores de Córtes. Al mismo tiempo se juntaron en otra sala los caballeros Procuradores nombrados por las treinta y siete ciudades y villa, que tienen voto, á saber: por Búrgos, Leon, Zaragoza, Granada, Valencia, Palma de Mallorca, Sevilla, Córdoba, Murcia, Jaen, Barcelona, Ávila, Zamora, Toro, Guadalajara, Fraga, Calatayud, Cervera, Madrid, Extremadura representada por la villa de Alcántara y por la ciudad de Plasencia, Soria, Tortosa, Peñíscola, Tarazona, Palencia, Salamanca, Lérida, Segovia, Galicia, Valladolid, Gerona, Jaca, Ternel, Tarragona, Borja, Cuenca y Toledo.

Reunidos todos, y oida misa en el oratorio del Sr. Gobernador del Consejo, y teniendo presente el ceremonial de las Córtes de mil setecientos sesenta, y varias resoluciones del Sr. D. Felipe V sobre la precedencia de las ciudades, se procedió al sorteo de las que no son capitales de reino; y despues de las once primeras, cuyo lugar está señalado por resoluciones particulares, cupo la suerte á las restantes por el orden con que van enumeradas, escepto Toledo á quien se reservó el derecho que pretende al primer lugar. En seguida fueron llamados, y entraron sucesivamente en la sala de junta de los Sres. Asistentes, presidida por el Sr. Gobernador, los dos Procuradores de cada una de las ciudades por el ór-

den con que se han nombrado, y presentaron sus poderes, que fueron leídos por uno de los escribanos mayores; y reconocidos y declarados por bastantes para los fines de estas Cortes, prestaron el juramento acostumbrado en manos de los mismos escribanos mayores de los Reinos.

Después de la junta precedente, y siguiendo el orden numérico de los folios, existe al 47 del mismo libro una certificación original, firmada por Don Manuel de Aizpun y Redin, secretario del Consejo de la Cámara, y autorizada con el sello Real, de la que aparece que la junta de Sres. Asistentes de las Cortes dió cuenta á S. M. en consulta de catorce de setiembre del mismo año, del reconocimiento de poderes de los Diputados de las ciudades y villa de voto en Cortes, y de que fueron estimados por bastantes para cualesquiera negocios que el Rey mandase proponerles; á fin de que S. M. se sirviese señalar el día y hora que fuese de su Real agrado para la apertura de dichas Cortes, como lo hizo designando el sábado diez y nueve de dicho mes á las once de la mañana.

En virtud del señalamiento hecho por el Sr. D. Carlos IV, para tan augusta ceremonia, y en comprobación de que exacta y solemnemente se cumplió lo mandado por S. M., aparece al folio 50 del mismo libro otra certificación original, con igual autorización que las anteriores, de la que resulta que en dicho día, sábado diez y nueve de setiembre, salieron en coches de la posada del Sr. Gobernador todos los que habían concurrido á la junta celebrada en ella el 14; y dirigiéndose á Palacio, fueron admitidos á la Real presencia de S. M., quien hizo una alocución á los Reinos, que se halla al folio 54 vuelto, sobre el objeto de su convocación para hacer el juramento y pleito homenaje al Sermo. Sr. Príncipe de Asturias, y para tratar y concluir por Cortes otros negocios, que se les haría entender por el Gobernador del Consejo. Respondieron en nombre de todos los Procuradores de Burgos; y habiéndose retirado el Rey, dijo el Sr. Gobernador: „Caballeros: El Rey quiere que las Cortes queden abiertas para que en ellas se „trate de una pragmática sobre la ley de las sucesiones y otros puntos, juntándose con el Sr. Presidente y Asistentes en el salon de los Reinos del Palacio de „Buen Retiro todas las veces que fuere menester; para lo cual da licencia S. M., „y encarga la brevedad, servicio de Dios y bien de los Reinos.” Concluidas estas palabras, se volvieron todos en la forma y por el orden con que vinieron. Llegados á la posada del Sr. Gobernador, y entrados en la sala donde estuvieron el día del reconocimiento de poderes, dijo el Marques de Villacampo, Procurador de Burgos, que tenía que representar á la Junta: y ocupando todos sus asientos, propuso y suplicó dicho Procurador, que cesase la comisión de Millones en cumplimiento de la instrucción que dejó el Reino en las Cortes de mil setecientos doce; á lo que ofreció la Junta examinar el asunto y proponer á S. M. lo conveniente. Propuso además otros puntos de etiqueta, á que el Sr. Presidente contestó en términos satisfactorios.

En testificación de haberse verificado el solemne acto de la jura del Rey nuestro Señor D. Fernando VII, como Príncipe de Asturias y heredero del Trono, existe también al folio 62 otra certificación de los escribanos mayores de Cortes, de la que circunstanciada y muy menudamente resulta que en el día veinte y tres de dicho mes y año, señalado para el efecto por S. M., se hizo en el monasterio de S. Gerónimo de esta corte el juramento del Sermo. Príncipe de Asturias Don Fernando, nuestro Señor, á presencia de los Reyes y con asistencia de las clases y personas á quienes toca, con todas las solemnidades y formas acostumbradas en tales actos.

Abiertas las Cortes por S. M. desde el diez y nueve de setiembre, y habiendo precedido el solemne reconocimiento del Sermo. Sr. Príncipe de Asturias, principiaron sus sesiones en el día treinta de dicho mes, según lo comprueba la original certificación del folio 94, autorizada por los mencionados escribanos ma-

yores de Córtes, con todas las formas requeridas por ley ó costumbre. Esta certificación, que principia en dicho libro al indicado folio 94, y acaba en el 111, es del tenor literal siguiente:

«En la villa de Madrid á treinta de Septiembre de mil setecientos ochenta y nueve, en consecuencia del señalamiento de dia y hora hecho por S. I. el Señor Gobernador del Consejo, Presidente de las Córtes, para continuar las que S. M. se ha servido convocar, cuya apertura se hizo á su Real presencia el dia diez y nueve de este mes en el Real Palacio de Madrid, concurren á las ocho de la mañana de este dia al de Buen Retiro y salon de los Reinos los caballeros Procuradores de las treinta y siete ciudades y villa que tienen voto en Córtes, y por el orden de antigüedad de sus ciudades, segun los sorteos ejecutados en el dia catorce del corriente mes, son los siguientes:

«Por *Búrgos*: «El Marques de Villacampo. = D. Manuel Francisco Gil Delgado. Por *Leon*: «D. Joaquin de Cea Jove y Valdes. = El Marques de Villadángos. Por *Zaragoza*: «El Marques de Villafranca. = D. Joaquin Cistué. Por *Granada*: «D. Diego Antonio Viana. = D. Manuel Villareal y Sanabria. Por *Valencia*: «D. Ignacio Llópiz Ferriz y Salt. = D. Bernardo Inza y Lereu. Por *Palma en Mallorca*: «D. Antonio Móntis. = D. Ignacio Ferrandell. Por *Sevilla*: D. Ruí Diaz de Rojas. = D. Manuel María de Mendivil. Por *Córdoba*: «D. Rodrigo Fernandez de Mesa y Argote. = D. Josef Valenzuela Fajardo. Por *Murcia*: «D. Joaquin de Elgueta y Mesas. = D. Francisco Tomas de Jumilla y Vera. Por *Jaen*: «D. Feliciano María del Rio. = D. Manuel de Uribe y Buena-
«che. Por *Barcelona*: «D. Manuel de Antich y de Mora. = D. Juan Antonio de Miralles. Por *Avila*: «El Conde de Ibangrande. = D. Francisco Cosío. Por *Zamora*: «D. Gerónimo Manrique de Lara. = D. Juan García del Pozo. Por *Toro*: «D. Bernardo Miguel Samaniego. = D. Santiago Zambráños. Por *Guadalajara*: «D. Diego Pedroche y Astaburuaga. = El Vizconde de Palazuélos. Por *Fraga*: «D. Senen Corbaton y Garces. = D. Medardo Cabrera. Por *Calatayud*: «D. Joaquin de Ciria. = D. Tomas Casanova. Por *Cervera*: «Lic. D. Juan Francisco Ramon. = D. Mariano Salat y Mora. Por *Madrid*. «El Escmo. Sr. Marques de Astorga, Conde de Altamira. = El Escmo. Sr. Marques de Bélgida. Por *Extremadura*: Por la villa de *Alcántara*: «D. Miguel Sanchez de Badajoz. = D. Gabriel María Blanco de Valdes. Por la ciudad de *Plasencia*. «D. Francisco García Pascual Ambrona. = El Marques de Santa Cruz de Aguirre. Por *Soria*: «D. Joaquin Herran. = El Marques de Zafra. Por *Tortosa*: «D. Juan Fábregues y Boyxar. = D. Antonio Oriol. Por *Peníscola*: «D. Baltasar Marti. = D. Francisco Javier Morales. Por *Tarazona*: «Dr. D. Juan Gil y Rada. = Don Lucas la Peña. Por *Palencia*: «D. Miguel María Carrillo. = D. Manuel Agustín Ruiz. Por *Salamanca*: «D. Luis Mángas Villafuerte. = D. Joseph Vélez de Cosío. Por *Lérida*: «D. Juan Baptista de Tapias. = D. Vicente Gallart y Escala. Por *Segovia*: «D. Juan de Arenzana. = D. Francisco Baca y Cáceres. Por *Galicia*: «D. Andres Antonio Aguiar. = D. Joseph María Marquina. Por *Valladolid*: «D. Vicente Diaz de la Quintana y Quevedo. = D. Rafael de Salinas. Por *Gerona*: «D. Francisco Delás. = D. Francisco de Marti y de Carreras. Por *Jaca*: «Dr. D. Antonio de Hago. = D. Juan de Aisa. Por *Teruel*: «Don Manuel Becerril. = D. Baltasar de Oñate. Por *Tarragona*: «D. Alejandro de Cadenas y Carlier. = D. Carlos de Morenés y de Cazador. Por *Borja*: «Don Francisco de la Justicia. = D. Tomas Quartero. Por *Cuenca*: «D. Juan Nicolás Alvarez de Toledo. = D. Lucas Crisanto de Jáques. Por *Toledo*: «D. Angel Lopez de Lerena. = D. Juan Manuel Tentor.

«Estando todos juntos, á escepcion de los de Ternel, avisó un portero de que venia el Sr. Presidente acompañado de los Ilmos. Sres. D. Rodrigo de la Torre Marin, D. Pedro Joseph Perez Valiente, D. Juan Acedo Rico y Don

„Santiago Ignacio de Espinosa, ministros del Consejo y Cámara, y D. Manuel de Aizpun y Redin, secretario de la Cámara por lo tocante á Gracia y Justicia y Estado de Castilla, Asistentes de las Cortes; y al punto les salieron á recibir los caballeros Procuradores á la sala grande que está antes del salon, y fueron acompañándolos hasta que tomaron sus respectivos asientos en las sillas que estaban preparadas en esta forma: la del Sr. Gobernador, Presidente de las Cortes, en medio debajo del dosel con una mesa delante cubierta con damasco carmesí con galon de oro, sobre la cual habia una escribanía de plata y una almohada de terciopelo carmesí galoneada de oro, y encima un misal abierto con un Crucifijo sobre los evangelios; y al uno y otro lado de S. I. habia otras sillas para los Sres. Asistentes: á distancia de una vara de dicha mesa habia dos filas de bancos á lo largo del salon, cubiertos de damasco carmesí para los caballeros Procuradores: al fin de la del lado derecho una mesa con igual cubierta, y dos escribanías de plata para nosotros los escribanos mayores de Cortes; y en medio al final de las dos filas un banco para los caballeros Procuradores de Toledo; y colocados todos en sus respectivos lugares, entró en este estado el Sr. D. Baltasar de Oñate, Procurador de la ciudad de Ternel, diciendo que no venia su compañero por estar indispuesto: y luego que tomó su puesto se dió principio al acto, manifestando el Sr. Presidente que ante todas cosas se debia hacer por todos el juramento del secreto de lo que se tratase en estas Cortes, conforme á la práctica inconcusamente observada en tales casos; que se reducía á pasar los dos Diputados de cada ciudad ó villa, y poner cada uno su mano derecha sobre los evangelios y misal que se hallaban en la mesa de S. I.; y despues que sucesiva y progresivamente lo hubiesen hecho todos, se recibia el juramento segun la fórmula observada en lo antiguo, la cual mandó que se leyese por mí D. Pedro Escolano de Arrieta antes de empezar el acto, para que todos se enterasen; lo que ejecuté, y es como se sigue:

„*Fórmula del juramento de guardar secreto de lo que se trate en las Cortes.*

„Que V. SS. juran á Dios y á la Cruz, y á las palabras de los evangelios que corporalmente con sus manos derechas han tocado, que tendrán y guardarán secreto de todo lo que se tratase y platicare en estas Cortes tocante al servicio de Dios y de S. M., bien y pro comun de estos Reinos, y que no lo dirán ni revelarán por sí, ni por interpósitas personas, *directè ni indirectè*, á persona alguna hasta ser acabadas y despedidas las dichas Cortes; salvo si no fuere con licencia de S. M., ó del Sr. Presidente que en su nombre está presente.

„Responden:

„Sí juramos.

„Si así lo hicieren, Dios nuestro Señor los ayude, y sino se lo demande.

„Amen.

„Despues de haberse concluido su lectura, dijo S. I. que se diese principio al acto; y luego que se levantaron los caballeros Procuradores de Búrgos, se introdujeron por medio de las dos filas los de Toledo á pretender que debian haberlo primero, esponiendo unos y otros el derecho de su respectiva ciudad, sobre que hacian las protestas convenientes para que no les parase perjuicio, y que se les diese testimonio para usar de él como les conviniese; y S. I. acordó que se guardase la costumbre, y se les diesen los testimonios que pedian.

„Seguidamente los caballeros Procuradores de Búrgos principiaron el acto, poniendo sus manos derechas sobre los evangelios y Crucifijo que se hallaba en la mesa de S. I., y continuaron con las mismas ceremonias y formalidades todos los caballeros Procuradores por su orden hasta concluir los de Toledo; á cuyo tiempo mandó S. I. que se recibiese el juramento, y se ejecutó, habiéndose puesto todos en pie y descubiertos, y tambien el Sr. Presidente y Asisten-

antes: luego mandó S. I. que nosotros los escribanos mayores de Cortes hiciésemos el juramento, y lo ejecutamos con las mismas ceremonias y formalidad que los caballeros Procuradores, leyendo la fórmula uno á otro.

Concluido este acto hizo S. I. la proposicion y peticion, que se leyó por mí D. Pedro Escolano de Arrieta, que son del tenor siguiente:

Proposicion. Siempre que se ha querido variar ó reformar el método establecido por nuestras leyes y por costumbre inmemorial para suceder á la Corona, han resultado guerras sangrientas y turbaciones que han desolado esta Monarquía, permitiendo Dios que á pesar de los designios y establecimientos contrarios á la sucesion regular, haya ésta prevalecido.

Empezando por el caso mas reciente que tenemos á la vista, saben todos que perteneciendo la sucesion de estos Reinos por muerte del Sr. Carlos II, á los hijos y nietos de la Sra. Doña María Teresa de Austria, su hermana, muger del gran Luis XIV. de Francia, y como tal al Sr. D. Felipe V, su Nieto, por la incompatibilidad del reino de Francia, que debia quedar al Sr. Delfin, su padre, y al Sr. Duque de Borgoña, su hermano primogénito; saben todos, repito, que la claridad de este derecho fue impugnada y combatida con pretesto de las renunciaciones hechas por las Sras. Infantas que casaron en Francia; de que resultó la guerra de sucesion de principios del siglo, en que tanto padecieron estos Reinos. Sin embargo, despues de muchos años de guerra fue reconocido el derecho de aquellas hembras de mejor línea, y afirmado en el trono de España el Sr. Felipe V, que procedia de ellas.

En la sucesion de la Sra. Reina Doña Isabel la Católica se consiguió, á pesar de las guerras y turbaciones que escitaron los mal contentos, formar esta gran Monarquía, uniéndose entonces por medio del Sr. Rey Católico D. Fernando los Reinos de Castilla y Aragon.

Otro tanto se verificó en la sucesion de la Sra. Reina Doña Berenguela, madre del Sr. San Fernando; pues por su medio y matrimonio con el Sr. Rey D. Alonso de Leon se unieron para siempre Leon y Castilla.

En fin, la experiencia de tantos siglos ha hecho ver, que lo que conviene á España es que se guarden sus leyes antiguas, y su costumbre inmemorial atestiguada en la ley segunda, título quince, partida segunda, para que sean admitidas á la Corona por el orden de la misma ley las hembras de mejor línea y grado, sin postergarlas á los varones mas remotos.

Aunque en el año de mil setecientos y doce se trató de alterar este método regular, por algunos motivos adaptados á las circunstancias de aquel tiempo, que ya no subsisten, no puede conceptuarse lo resuelto entonces como ley fundamental, por ser contra las que existian y estaban juradas; no habiéndose pedido ni tratado por el Reino una alteracion tan notable en la sucesion de la Corona, en la cual quedaron escluidas las líneas mas próximas, así de varones como de hembras.

Si no se pusiese ahora en tiempo de tranquilidad un remedio radical á aquella alteracion, serian de esperar y temer grandes guerras y perturbaciones semejantes á las ocurridas al tiempo de la sucesion del Sr. Felipe V: todo lo cual quedará precavido si se mandan guardar nuestras leyes y nuestras costumbres antiguas, observadas por mas de setecientos años en la sucesion de la Corona.

Estos deseos de la paz inalterable y permanente de sus amados súbditos, mueven el benéfico y paternal corazon del Rey á proponer que se trate y resuelva con el mayor secreto y sin la menor dilacion esta materia, á cuyo fin me ha parecido estender al Reino los términos de la súplica que podria hacer á S. M. en este asunto conforme en todo á sus soberanas intenciones.

Peticion. Señor: Por la ley segunda, título quince, Partida segunda, está

„dispuesto lo que se ha observado de tiempo inmemorial, y lo que se debe observar en la sucesion de estos Reinos, habiendo mostrado la experiencia la grande utilidad que se ha seguido de ello; pues se unieron los Reinos de Castilla y Leon y los de la Corona de Aragon por el orden de suceder señalado en aquella ley, y de lo contrario se han causado guerras y grandes turbaciones.

„Por lo que suplican las Cortes á V. M., que sin embargo de la novedad hecha en el auto acordado quinto, título siete, libro quinto, se sirva mandar se observe y guarde perpetuamente en la sucesion de la Monarquía dicha costumbre inmemorial, atestiguada en la citada ley segunda, título quince, Partida segunda, como siempre se observó y guardó, y como fue jurada por los Reyes antecesores de V. M.; publicándose ley y pragmática hecha y formada en Cortes, por la cual conste esta resolución, y la derogacion de dicho auto acordado.

„Acabada de leer la antecedente proposicion y petition, se levantó el Señor Marques de Villacampo á responder en nombre del Reino, y presentados los caballeros Procuradores de Toledo á interrumpirle pretendiendo debia hacerlo primero su ciudad, hubo entre unos y otros iguales protestas y solicitud de testimonios; y habiéndose acordado por el Sr. Presidente que se guardase la costumbre y que se les diesen los testimonios, se volvieron los de Toledo á su banco, y el Sr. Marques de Villacampo hizo la arenga siguiente.

„Arenga. Señor: El Reino da muchas gracias á Dios de habernos concedido un Monarca tan Católico y de tan esclarecidas y loables costumbres, para que ampare y defienda estos Reinos y á los naturales de ellos: así lo espera siempre de su gran deseo, como que acudirá á todo lo que convenga y se dirija á su bien, prosperidad y felicidad pública, de que resultará poder mejor hacer su Real servicio. A estos caballeros redunda la mayor satisfaccion en el encargo tan grave y de tanta importancia que se ha dignado S. M. encomendarles, y esperan su desempeño hallándose V. I. Presidente de estas Cortes, y estos Señores como sus Asistentes, con cuyo amparo se prometen muy buenos aciertos y sucesos en lo que se ofreciere: y se dará principio á tratar y votar cuando á V. I. le parezca.

„Habiendo advertido el Sr. Gobernador del Consejo, Presidente de estas Cortes, que todos los caballeros Procuradores manifestaban sus deseos de obedecer y complacer á S. M., hizo presente S. I. que seria del Real agrado se concluyese este asunto con toda brevedad, y por lo mismo le parecia que podria procesarse á votar desde luego: y mandó que por los escribanos mayores de Cortes se volviese á leer la petition, ejecutándose en alta voz para que todos la entendiesen cumplidamente; y en su consecuencia nos pusimos ambos en medio de las Cortes, y la leí yo D. Pedro Escolano de Arrieta: y habiendo quedado todos enterados del contenido de la proposicion y súplica que debia hacerse á S. M., y las razones en que se funda, se procedió á la votacion, empezando esta por los Procuradores y Diputados de la ciudad de Búrgos, quienes votaron se hiciese á S. M. la súplica contenida en la proposicion.

„Sucesiva y separadamente fueron votando lo mismo los caballeros Procuradores de las demas ciudades y villa por el orden de su antigüedad los que la tienen señalada para el asiento en Cortes, y los restantes, segun la que les cupo en suerte el dia catorce de este mes; habiendo usado D. Baltasar de Oñate, uno de los Procuradores de Cortes de la ciudad de Teruel, del poder *in solidum* que le está conferido por su ciudad para este acto, y todo lo tratado y conferido en la presente sesion, por no haber podido concurrir á ella D. Manuel Becerril su compañero, á causa de indisposicion que se lo impidió.

„Y considerando todos la justicia y utilidad de restablecer en la sucesion de la Corona el orden regular atestiguado en la ley segunda, título quince, Par-

„tida segunda , con derogacion específica del auto acordado de mil setecientos y
 „trece , que es el quinto , título siete , libro quinto de la Recopilacion , acorda-
 „ron ademas con la misma uniformidad se diesen gracias al Rey nuestro Señor
 „por tan necesario restablecimiento en la sucesion de la Corona , y que se proce-
 „diese desde luego á solemnizar el acto , formándose y firmándose la súplica y
 „peticion de Córtes.

„En su consecuencia nos mandó S. I. á nosotros los escribanos mayores de
 „ellas estendiésemos la referida peticion y súplica que acababa de notar el Rei-
 „no de plena conformidad , de que certificamos , y se ejecutó en la forma si-
 „guiente :

„Señor : Por la ley segunda , título quince , Partida segunda , está dispuesto
 „lo que se ha observado de tiempo inmemorial , y lo que se debe observar en la
 „sucesion de estos Reinos ; habiendo mostrado la experiencia la grande utilidad
 „que se ha seguido de ello , pues se unieron los Reinos de Castilla y Leon y los
 „de la Corona de Aragon por el orden de suceder señalado en aquella ley , y de
 „lo contrario se han causado guerras y grandes turbaciones.

„Por lo que suplican las Córtes á V. M. que sin embargo de la novedad he-
 „cha en el auto acordado quinto , título siete , libro quinto , se sirva mandar se
 „observe y guarde perpetuamente en la sucesion de la Monarquía dicha costum-
 „bre inmemorial , atestiguada en la citada ley segunda , título quince , partida se-
 „gunda , como siempre se observó y guardó , y como fue jurada por los reyes
 „antecesores de V. M. , publicándose ley y pragmática hecha y formada en Cór-
 „tes , por la cual conste esta resolucion y la derogacion de dicho auto acordado.
 „Salon de los reinos en el Palacio de Buen Retiro á treinta de Septiembre de
 „mil setecientos ochenta y nueve. — *Por Búrgos*: El Marques de Villacampo, D.
 „Manuel Francisco Gil Delgado. *Por Leon*: D. Joaquin de Cea Jove y Valdés,
 „el Marques de Villadángos. *Por Zaragoza*: El Marques de Villafranca, Don
 „Joaquin Cistué. *Por Granada*: D. Diego Antonio Viana, D. Manuel Villareal
 „y Sanabria. *Por Valencia*: D. Ignacio Llópiz Ferriz y Salt, D. Bernardo Inza
 „y Lereu. *Por Mallorca*: D. Antonio Mòntis, D. Ignacio Ferrandell. *Por Se-*
 „*villa*: D. Ruí Diaz de Rojas, D. Manuel María de Mendivil. *Por Córdoba*:
 „D. Rodrigo Fernandez de Mesa y Argote, D. Joseph Valenzuela Fajardo. *Por*
 „*Murcia*: D. Joaquin Elgueta y Mesas, D. Francisco Tomas de Jumilla y Vera.
 „*Por Jaen*: D. Feliciano María del Rio, D. Manuel de Uribe y Buenache.
 „*Por Barcelona*: D. Manuel de Antich y de Mora, D. Juan Antonio de Mi-
 „*rálles*. *Por Avila*: El Conde de Ibangrande, D. Francisco Cosío. *Por Zamora*:
 „D. Gerónimo Manrique de Lara, D. Juan García del Pozo. *Por Toro*: D.
 „Bernardo Miguel Samaniego, D. Santiago Zambráños. *Por Guadalajara*: D.
 „Diego Pedroche y Astaburuaga, el vizconde de Palazuélos. *Por Fraga*: D.
 „Senen Corbaton y Garces, D. Medardo Cabrera. *Por Calatayud*: D. Joa-
 „*quin* de Ciria, D. Tomas Casanova. *Por Cervera*: el licenciado D. Francisco
 „Ramo 1, D. Mariano Salat y Mora. *Por Madrid*: El Conde de Altamira, el
 „Marques de Bélgida. *Provincia de Estremadura*: — *Por Plasencia*: D. Fran-
 „cisco García Pascual Ambrona, el Marques de Santa Cruz de Aguirre. *Por*
 „*Alcántara*: D. Miguel Sanchez de Badajoz, D. Gabriel María Blanco de Val-
 „*dés*. *Por Soria*: D. Joaquin de Herran, el Marques de Zafra. *Por Tortosa*:
 „D. Juan Fábregues y Boyxar, D. Antonio Oriol. *Por Peniscola*: D. Baltasar
 „Marti, D. Francisco Javier Morales. *Por Tarazona*: D. Juan Gil y Rada, Don
 „Lucas la Peña. *Por Palencia*: D. Miguel María Carrillo, D. Manuel Agus-
 „tin Ruiz. *Por Salamanca*: D. Luis Mángas de Villafuerte, D. Joseph Velez de
 „Cosío. *Por Lérida*: D. Juan Baptista de Tapias, D. Vicente Gallart y Escala.
 „*Por Segovia*: D. Juan de Arenzana y Torres, D. Francisco Baca y Cáceres. *Por*
 „*Galicia*: D. Andres Antonio Aguiar, D. Joseph María Marquina. *Por Vallado-*

„*lid*: D. Rafael de Salinas, D. Vicente Diaz de la Quintana y Quevedo. *Por Gerona*: D. Francisco de Delás, D. Francisco Marti y de Carreras. *Por Jaca*: D. Antonio de Hago, D. Juan de Aisa. *Por Teruel*: D. Baltasar de Oñate. *Por Tarragona*: D. Alejandro de Cadenas y Carlier: D. Carlos de Morenes y de Cazar. *Por Borja*: D. Francisco de la Justicia, D. Tomas Cuartero. *Por Cuenca*: D. Juan Nicolas Alvarez de Toledo, D. Lucas Crisanto de Jáques. *Por Toledo*: D. Angel Lopez de Lerena, D. Juan Manuel Tentor.—Como escribanos mayores de Córtes, Agustin Bravo de Velasco y Aguilera, D. Pedro Escolano de Arrieta.

„Luego que se acabó de poner en limpio esta peticion, nos mandó S. I. á los escribanos mayores de Córtes que pasásemos á leerla en medio como se habia hecho antes, lo que ejecutamos en alta é inteligible voz; y habiendo manifestado todos que se hallaba arreglada á lo conferido y votado, y estaban prontos á firmarla, les dijo S. I. que lo hiciesen si gustaban; y en efecto bajaron á la mesa de los escribanos mayores de Córtes los caballeros Procuradores de Búrgos, y antes de hacerlo reclamaron los de Toledo que les pertenecia firmar primero, sobre lo cual hubo entre ambos iguales razones en punto á la preferencia de sus respectivas ciudades y solicitud de testimonios; y habiendo resuelto S. I. que se guardase la costumbre y se les diese testimonio, se volvieron á su puesto los de Toledo, y firmaron los de Búrgos, á quienes sucesivamente fueron siguiendo todos los demas por el citado orden de antigüedad y asiento, siendo los últimos que firmaron los de Toledo; y nosotros despues, como escribanos mayores de Córtes.

„En este estado hicimos presente á S. I. que ya estaba firmado de todos. Sucesivamente dicho señor Presidente de las Córtes manifestó al Reino haber hecho presente la Junta de Asistentes al Rey nuestro Señor la solicitud de que trata el acuerdo del dia diez y nueve á la vuelta de Palacio, en razon de si debia cesar la comision de Millones, y lo dispuesto en la Instruccion formada por las Córtes en el año de mil setecientos y trece; y que la resolution de S. M. era que deseaba atender al Reino, y que para providenciar con mas conocimiento prevenia á dicha Junta de Asistentes informase de varios particulares; y que entretanto, sin hacerse novedad, se juntasen las Córtes en este salon de los Reinos.

„Añadió asimismo que los demas puntos sobre que debia tratarse en las sesiones sucesivas se reducian á formar súplicas ó peticiones con vista de los Decretos y Cédulas Reales que tratan de la incompatibilidad de mayorazgos, calidades de los que se fundasen de nuevo, abono de las mejoras que en bienes vinculados hiciesen los poseedores, y de la facultad de cercar los terrenos destinados á huertas y nuevos plantíos, á cuyo fin se traerian á las Córtes los referidos Decretos y Cédulas.

„En este estado, siendo ya tarde, y cerca de las doce de la mañana, se concluyó y disolvió la presente sesion y junta de Córtes, habiendo salido los señores Gobernador del Consejo y Asistentes en la forma con que entraron por la mañana: de todo lo cual certificamos y hacemos fe los infrascriptos escribanos mayores de Córtes.—Agustin Bravo de Velasco y Aguilera.—D. Pedro Escolano de Arrieta.

„NOTA.—La peticion original que por la acta antecedente resulta haberse acordado y firmado, la entregamos y pusimos en manos del Ilmo. Sr. Conde de Campománes, Gobernador del Consejo y Presidente de las Córtes, en la mañana de este mismo dia luego que se salió de las Córtes, y S. I. la dirigió también original á las Reales manos de S. M. con una consulta que se rubricó inmediatamente por S. I. y Sres. Asistentes, y bajo de un pliego cerrado entregué yo D. Pedro Escolano de Arrieta de orden de S. I. en mano propia del Escellentísimo Sr. Conde de Floridablanca. Y para que conste, ponemos esta nota

„que firmamos en Madrid á treinta de Septiembre de mil setecientos ochenta y nueve.—Agustin Bravo de Velasco y Aguilera.—D. Pedro Escolano de Arrieta.”

Asimismo resulta por otra certificacion original de igual fé que las anteriores, suscrita por los dos escribanos mayores al folio 127 de dicho libro, que las Cortes continuaron sus sesiones, previo señalamiento y aviso del Sr. Gobernador Presidente, y que en el dia tres de octubre de mil setecientos ochenta y nueve, celebraron la segunda en el mismo lugar, con asistencia de todos los que concurrieron á la anterior, y ademas de D. Manuel Becerril, uno de los Procuradores de Teruel, que por indisposicion no se habia hallado presente; en la cual se ratificó el acta que precede, como aparece del folio 129 vuelto por estas palabras literales:

„En seguida dijo el Ilmo. Sr. Gobernador del Consejo, Presidente de las Cortes, que se diese principio leyéndose por nosotros los escribanos mayores de ellas la acta de lo acordado y convenido en la primera sesion que se celebró en este salon de los Reinos el dia treinta del propio mes de Septiembre próximo pasado; y en su consecuencia leimos en medio de las Cortes dicha acta *de verbo ad verbum*, de que certificamos y hacemos fé: y despues de concluida, dijeron unánimemente todos los caballeros Procuradores, que la loan, aprueban y ratifican, por hallarla en todo conforme y arreglada á lo que se trató y convino con uniformidad.” Prestó luego D. Manuel Becerril el juramento que habian hecho los demas Procuradores: despues del cual continúa el acta al folio 130 vuelto en los términos siguientes: „Concluido este acto, dijo (el D. Manuel) por lo respectivo á lo acordado y convenido en el referido dia treinta de Septiembre próximo acerca del restablecimiento de la forma regular y antigua de la sucesion en la Corona Real de España, que accedia á dicho acuerdo y peticion resuelta en él, como justa y útil generalmente á los Reinos, y pedia se anotase asi en el presente acuerdo. En su vista pareciendo justa al Reino congregado en estas Cortes la esposicion del Sr. D. Manuel Becerril, se nos mandó á los escribanos mayores que lo anotásemos y pusiésemos en este acuerdo, de que certificamos y hacemos fe.”

Se tratan seguidamente otros puntos, y firman el acta los dos escribanos mayores de Cortes.

Consta tambien en el mismo libro, desde el folio 134, que con posterioridad á la sesion mencionada del dia tres se celebraron con igual solemnidad otras varias en los dias diez, doce, trece, diez y siete, veinte y veinte y cinco del mismo mes, de cuyas actas firmadas en dicho libro por los escribanos mayores de Cortes, resulta que á propuesta del Sr. Presidente Gobernador del Consejo, Conde de Campománes, en nombre de S. M., se trataron diferentes asuntos sobre evitar los perjuicios de la reunion de pingües mayorazgos; sobre las reglas á que debian sujetarse los que en adelante se fundasen; sobre los medios de promover el cultivo de las tierras vinculadas, el cerramiento de las heredades, y la seguridad de los plantíos de olivares y viñedos, conciliando el interes particular con el del Estado en la conservacion de los pastos: cuoyos asuntos, segun las actas, despues de discutidos en las Cortes, produjeron otras tantas peticiones, que se elevaron á S. M., segun consta desde el folio 349, sobre las cuales resolvió el Rey en los términos precisos y auténticos que se comunicaron á las mismas Cortes.

A continuacion de estas actas se halla tambien desde el folio 416 la original, autorizada por los dos escribanos mayores, de la sesion que se celebró en el dia treinta y uno del mismo mes de octubre, bajo la presidencia del Sr. Gobernador del Consejo, concurriendo á ella, como á las anteriores, los Sres. Asistentes y Procuradores de los Reinos. Por dicha acta consta que en aquella junta se publicaron en las Cortes, y se mandó por estas cumplir y ejecutar las resoluciones soberanas que el Sr. D. Carlos IV tuvo á bien tomar sobre cada una de las pro-

posiciones elevadas á su augusta consideracion. En dicha acta se lee al folio 419 lo que sigue :

„En este estado se hizo presente por el Sr. Gobernador del Consejo, Presidente de las Córtes, que el Rey nuestro Señor se habia dignado dar su respuesta y resolucion á las seis peticiones ó súplicas hechas por el Reino, acompañando asimismo las dos resoluciones puestas al márgen de las consultas de guia que con fecha de treinta de Septiembre próximo y veinte y seis del corriente hizo la Junta de Sres. Asistentes, pasando á las Reales manos las referidas peticiones ó súplicas, y se publicaron en la junta de Sres. Asistentes, que se celebró ayer.

„El Sr. D. Manuel de Aizpun y Redin, secretario de la Cámara por lo tocante á Gracia y Justicia y Estado de Castilla, y que asiste á las Córtes á consecuencia de lo que previno S. I., procedió á leer la primera consulta de treinta de Septiembre de este año, sobre el restablecimiento de la sucesion regular é inmemorial en la Corona de España con arreglo á lo que dispone la ley segunda, título quince, Partida segunda, derogándose el auto acordado de mil setecientos y trece, la cual con la resolucion de S. M. nos la entregó de acuerdo de la Junta de Sres. Asistentes á nosotros los escribanos mayores de Córtes el referido Sr. D. Manuel Aizpun, para insertarla en este acuerdo y devolvérsela despues; cuyo tenor, con el de su publicacion en dicha Junta, es el siguiente:

„Señor: Pasa la Junta de Asistentes de Córtes á las Reales manos de V. M. la peticion y súplica que el Reino hace á V. M. para la observancia de la ley segunda, título quince, Partida segunda, en que con arreglo á la costumbre inmemorial de España, se atestigua la sucesion regular en la Corona con preferencia de mayor á menor y varon á hembra dentro de las respectivas líneas por su orden, con derogacion de lo dispuesto en el año de mil setecientos y trece en el auto acordado quinto, título siete, libro quinto, en perjuicio de la referida costumbre inmemorial; para que en consecuencia de este uniforme dictámen de las Córtes que se estan celebrando en el Buen Retiro, en que concurrieron con el Gobernador, como Presidente de ellas, todos los Asistentes, se digne V. M. resolver lo que sea mas de su agrado y beneficio de estos Reinos. Madrid treinta de Septiembre de mil setecientos ochenta y nueve.”

Real resolucion.

„He tomado la resolucion correspondiente á la súplica que acompaña, encargando se guarde por ahora el mayor secreto, por convenir asi á mi servicio.”

Publicacion.

Señores.
Gobernador del Consejo.
D. Pedro Perez Valiente.
D. Juan Acedo Rico.
D. Santiago de Espinosa.

„Madrid treinta de Octubre de mil setecientos ochenta y nueve. Publicada: cúmplase lo que S. M. manda, quedando reservada la peticion y resolucion originales para publicarse mañana en Córtes: y luego que se hayan sacado las certificaciones correspondientes por los escribanos mayores de Córtes, lo devolverán todo original á la Secretaría, para que se conserve con la reserva que S. M. encarga y conviene.”

„En seguida nos entregó el Ilmo. Sr. Presidente á los escribanos mayores de Córtes la referida peticion del dia treinta de Septiembre próximo sobre sucesion regular de la Corona de España para que la leyésemos á la letra con la respuesta y resolucion de S. M. en medio del circo, á fin de que se pudiese oír y entender bien por todos, lo cual ejecuté yo D. Pedro Escolano de Arrieta; y es como sigue :

„Señor: Por la ley segunda, título quince, Partida segunda, está dispuesto lo que se ha observado de tiempo inmemorial, y lo que se debe observar en la sucesion de estos Reinos; habiendo mostrado la experiencia la grande utilidad que se ha seguido de ello, pues se unieron los Reinos de Castilla y Leon y los de la Corona de Aragon por el orden de suceder señalado en aquella ley, y de lo contrario se han causado guerras y grandes turbaciones.

„Por lo que suplican las Cortes á V. M. que sin embargo de la novedad hecha en el auto acordado quinto, título siete, libro quinto, se sirva mandar, se observe y guarde perpetuamente en la sucesion de la Monarquía dicha costumbre inmemorial, atestiguada en la citada ley segunda, título quince, Partida segunda, como siempre se observó y guardó, y como fue jurada por los Reyes antecesores de V. M.; publicándose ley y pragmática hecha y formada en Cortes, por la cual conste esta resolucion y la derogacion de dicho auto acordado.—Buen Retiro en el salon de los Reinos, treinta de Septiembre de mil setecientos ochenta y nueve.” *(Siguen las firmas de todos los Procuradores á Cortes y de los dos escribanos mayores.)*

„RESPUESTA Y RESOLUCION DE S. M.

„A esto os respondo, que ordenaré á los del mi Consejo expedir la pragmática sancion que en tales casos corresponde y se acostumbra, teniendo presentes vuestra súplica y los dictámenes que sobre ella haya tomado.”

„Oído y entendido todo lo referido por los caballeros Procuradores con uniforme dictámen y aclamacion, se ratificaron en sus anteriores acuerdos, y en que se expida por el Consejo la pragmática que se sirva resolver S. M. con todas las cláusulas y firmezas de estilo.

„Asimismo quedó enterado el Reino del especial encargo de S. M. para que se continúe la obligacion del secreto de las Cortes, disueltas estas, por lo tocante á esta petition, resolucion y acuerdo respectivo á la sucesion de la Corona, y asi lo ofrecieron uniformemente todos los caballeros Procuradores, extendiendo á mayor abundamiento el juramento del secreto de las Cortes al referido encargo desde el dia de hoy; deseosos de que no solo en la substancia sino en el modo, se asegure esta providencia y ley constitucional, hasta que se verifique la publicacion de la pragmática en el tiempo que S. M. tuviere por conveniente, según su alta prevision.”

Concluida la pública y solemne lectura por los escribanos mayores de las demas peticiones de las Cortes sobre los asuntos arriba indicados, y de las resoluciones de S. M. el Sr. D. Carlos IV, arengó al Reino reunido el Sr. Presidente, Conde de Campománes, según aparece al folio 445, anunciando la resolucion de S. M. de cerrar las Cortes el dia 5 de noviembre próximo, y manifestando el grande aprecio que habia hecho el Rey de cuanto se le habia propuesto por ellas, que no podia ser mayor la consideracion que el Reino habia recibido de su Soberano, quien habia tenido la Real benignidad de confirmar á los pueblos sus fueros y derechos; y que él mismo habia recibido la mayor complacencia en presenciar el acierto con que habian tratado los Procuradores del Reino el objeto de la sucesion legal en la Corona de España conforme á nuestras costumbres y leyes, y las otras materias que habian ocupado sus sesiones. A cuya arenga contestó el primer Procurador de Búrgos, á nombre de todo el Reino, con las mas acendradas protestas de fidelidad, gratitud y amor á sus Soberanos, al Sermo. Sr. Príncipe de Asturias y Real Familia.

Terminadas asi las sesiones de Cortes, en cumplimiento de la resolucion sobe-

rana que en la anterior alocucion anunció el Sr. Presidente sobre cerrarlas personalmente S. M., se realizó en el dia señalado cinco de noviembre tan augusto y solemne acto á presencia del Rey y con todas las ceremonias de estilo; segun aparece del acta original que obra desde el folio 449 hasta el 458, autorizada en forma legal por los dos repetidamente mencionados escribanos de Córtes.

CERTIFICO asimismo, que uno de los documentos indicados al principio, que se custodia entre los papeles reservados de la Secretaría de Gracia y Justicia de mi cargo, es la esposicion y dictámen original que todos los M. RR. Arzobispos y RR. Obispos que asistieron á la jura del Sermo. Sr. Príncipe de Asturias, dieron en siete de Octubre de mil setecientos ochenta y nueve á S. M. el Sr. Don Carlos IV, en respuesta á la consulta, que les pidió por medio del Sr. Conde de Floridablanca, primer Secretario de Estado, acerca de la proposicion de las Córtes para que se renovase la antigua observancia de la ley de Partida, é inmemorial costumbre en la sucesion regular á la Corona de estos Reinos; cuya esposicion y dictámen, autorizados con las firmas y rúbricas que originales contiene de catorce Prelados, es á la letra como sigue:

„Señor: El Cardenal Arzobispo de Toledo y demas Prelados de estos Reinos, „llamados de orden de V. M. para la jura del Sermo. Sr. D. Fernando, Príncipe „de Asturias, han visto, reflexionado y tratado sobre la proposicion hecha á „V. M. por todos los Diputados de estos Reinos en las actuales Córtes, reducida „á que sin embargo de la novedad hecha en el auto acordado quinto, título siete, „libro quinto, se sirva mandar se observe y guarde perpetuamente en la suce- „sion de esta Monarquía la costumbre inmemorial, atestiguada en la ley segunda, „título quince, Partida segunda, en la sucesion de estos Reinos, como siempre „se observó y guardó, y como fué jurada por los Reyes antecesores de V. M., „publicándose ley y pragmática hecha y formada en Córtes, por la cual conste „esta resolucion, y la derogacion de dicho auto acordado; fundándose en la „grande utilidad que se ha seguido en la observancia de dicha ley de Partida é „inmemorial costumbre, pues se unieron los Reinos de Castilla y Leon y los de „la Corona de Aragon por el orden de suceder señalado en la citada ley, y de „lo contrario se han causado guerras y grandes turbaciones. V. M., Señor, de- „seando resolver lo justo, se dignó para proceder en materia tan importante, „remitirnos por medio de vuestro primer Secretario de Estado, el Conde de Flo- „ridablanca, la proposicion de los Reinos, con el riguroso encargo de que mani- „festemos nuestro dictámen, poniéndole á continuacion de dicha proposicion, re- „ducido á si V. M. puede y debe acceder á lo pedido por las Córtes en conciencia „y justicia, y en vista de todo, y despues de la mas seria meditacion, como los mas „interesados en la felicidad de estos Reinos, y en representacion del brazo ecle- „siástico de ellos, somos de uniforme y constante sentir, puede y debe en con- „ciencia y justicia acceder á lo pedido por las Córtes. Puede, porque no debe „dudarse de la soberana autoridad legislativa de V. M., principalmente cuando „estriba y se apoya sobre la proposicion hecha por todos los Diputados de estos „Reinos, presididos por vuestro Gobernador del Consejo de Castilla con la Junta „de Asistentes de Córtes: y debe acceder á ella en conciencia y justicia; lo pri- „mero por ser poderosas y convincentes las razones que las Córtes esponen á „V. M., pues son épocas felices para estos Reinos la incorporacion que se hizo „de los Reinos de Castilla y Leon en la Señora Reina Doña Berenguela, y su „hijo S. Fernando, y por la union de los Reinos de la Corona de Aragon en las „personas de los Sres. Reyes Católicos Doña Isabel y su marido D. Fernando; y „para colmo de nuestra felicidad se completó en el Sr. D. Felipe V, que subió al „Trono de estos Reinos en representacion del derecho de su abuela la Sra. D.^a Ma- „ría Teresa de Austria, hermana del Sr. Rey D. Carlos II, último poseedor de esta „Corona, no obstante las impugnaciones que hubo contra este orden de suce-

„sion, al tiempo del matrimonio de dicha Sra. Doña María Teresa; prevaleciendo
 „en dictámen de los mejores teólogos y letrados del Reino el derecho de esta
 „hembra y de sus nietos, y no poder perjudicarle los tratados de capitulaciones
 „y renuncia; porque segun lo espresa el Sr. D. Alonso el Sabio en su ley de
 „Partida ya citada, era ya en su tiempo costumbre inmemorial, que en la suce-
 „sion de estos Reinos prefiriese el varon á la hembra, y el mayor al menor, y la
 „hembra mayor á la menor á falta de varon, fundada en la ley divina y natural
 „por estas palabras: *„E esto usaron siempre en todas las tierras del mundo, do-
 „quier que el señorío ovieron por linage, é mayormente en España; é por es-
 „cusar muchos males que acaescieron: é por ende establescieron que si fijo va-
 „ron hi non oviese, la fija mayor heredase el Reino: é aun mandaron que si el
 „fijo mayor muriese ante que heredase, si dejase fijo ó fija que oviese de su
 „muger legítima, que aquel ó aquella lo oviese, é non otro ninguno.”*

„Podrá, Señor, un fundador de nuevos mayorazgos hacer llamamientos ir-
 „regulares y de agnacion rigorosa, excluyendo siempre á las hembras, porque
 „los bienes sobre que funda son suyos y libres; pero el que hereda un Reino ó
 „mayorazgo de regular sucesion, y no de agnacion rigorosa, no tiene el arbitrio
 „que el fundador para alterarle en cosa sustancial: y por lo mismo podrá tal vez
 „renunciar por sí y su persona el mayorazgo fundado; pero de ninguna manera
 „perjudicará el derecho de sus hijos y descendientes, á quienes por ley, por fun-
 „dacion y costumbre inmemorial corresponde el de suceder: por la cual solidi-
 „sima razon pudo perjudicarse con la renuncia la Sra. Doña María Teresa; pero
 „de ninguna manera al Sr. Felipe V, su nieto, pues los derechos de sucesion no
 „tuvieron principio de la abuela, sino de la cabeza, fundamento y raiz de suce-
 „sion en estos reinos, y despues se transmitieron y pasaron, como por conducto
 „á los demas sucesores.

„Ni estorba en modo alguno el auto acordado quinto, título siete, libro quin-
 „to; pues aunque estamos los Prelados muy cerciorados y seguros de que no se
 „les pidió dictámen para tan considerable alteracion, y que solo se promulgó en
 „las Córtes sin el necesario exámen, con todo esto hacemos á V. M. esta evidente
 „demostracion: ó pudo el Sr. Felipe V con las Córtes y sin los Prelados, alterar
 „la costumbre inmemorial de España en el órden de sucesion, tan sólidamente
 „fundada en la citada ley de Partida, ó no pudo. Si pudo destruir todo el dere-
 „cho antiguo, y aun el órden regular de la naturaleza, mucho mejor puede V. M.
 „con las Córtes y Prelados restituir las cosas y sucesion á su primitivo ser natu-
 „ral y civil, regular, antiguo establecimiento é inmemorial costumbre: y si no
 „pudo, debe V. M. en conciencia y justicia acceder á la solicitud de los Reinos.
 „Madrid siete de Octubre de mil setecientos ochenta y nueve.—Francisco, Car-
 „denal Arzobispo de Toledo.—Agustin, Obispo de Jaen, Inquisidor general.—
 „Agustin, Arzobispo de Zaragoza.—Juan Manuel, Arzobispo de Granada.—An-
 „tonio, Arzobispo Obispo de Córdoba.—Cayetano, Obispo de Leon.—Domi-
 „ngo, Obispo de Tuy.—Victoriano, Obispo de Tortosa.—Gavino, Obispo de Bar-
 „celona.—José, Obispo de Albarracin.—Manuel, Obispo de Astorga.—Lorenzo,
 „Obispo de Segorve.—Estéban Antonio, Obispo de Pamplona.—Juan Francisco,
 „Obispo de Segovia.”

„IGUALMENTE certifico, que en un espediente original que se ha encontrado
 „junto con el libro de Córtes de mil setecientos ochenta y nueve entre los papeles
 „reservados de la Secretaría del Despacho de mi cargo, y se formó en Sevilla por
 „órden de la Suprema Junta Central del Reino, dada en veinte y ocho de diciem-
 „bre de mil ochocientos nueve á solicitud del ministro de Portugal, que preten-
 „dia se declarase á favor de la Serenísima Sra. Doña Carlota, Princesa del Brasil,
 „la sucesion eventual de la Corona de España, en atencion á haberse derogado el
 „auto acordado de mil setecientos trece en las Córtes de mil setecientos ochenta y

nueve, despues de la justificacion de testigos asistentes á dichas Córtes, y otras que se juzgaron conducentes para hacer constar el solemne y legal restablecimiento que se hizo en ellas de la ley de Partida sobre la sucesion regular á la Corona, por haber quedado las Actas y demas documentos en Madrid al tiempo de su ocupacion por el ejército frances; se halla una consulta del Consejo de España é Indias, compuesto de ministros de todos los Consejos escepto el de la Guerra, rubricada por el Sr. D. José Colon, Decano, y por los Sres. Consejeros D. Manuel de Lardizábal, el Conde del Pinar, D. Francisco de Requena, D. José Pablo Valiente, D. Sebastian de Torres, D. Ignacio Martinez de Villela, D. Antonio Lopez Quintana, D. Miguel Alfonso Villagomez, D. Tomas Moyano, D. Pascual Quílez y Talon y D. José Salcedo: en la cual, despues de citar la ley 2.^a, título 15, Partida 2.^a sobre la sucesion á la Corona de estos Reinos, y referir los hechos anteriores y posteriores á esta ley, en que las hembras han ocupado el Trono por el orden regular de suceder, continúa y concluye el Consejo en los literales términos siguientes:

«Esta es, Señor, en compendio la historia cronológica de la ley de Partida citada, cuyo cumplimiento sin interrupcion ha producido incomparables felicidades, y evitado grandes infortunios, inquietudes y calamidades al Estado. A pesar de está costumbre tan respetable por su antigüedad y por el comun consentimiento de la Nacion, ¿quién diria que el que consiguió sentarse sobre el Trono de las Españas por el único derecho que adquirió por hembra, tendria resolucion de arrojarlas perpetuamente á todas, obligando á las llamadas Córtes del año de mil setecientos veinte y cinco (*debe decir de mil setecientos trece*) á que se lo pidiesen, y á sancionarla por sí mismo?

«La exclusion femenina ó ley sálica, establecida en ellas, y en su consecuencia el nuevo reglamento sobre la sucesion de estos Reinos, inserto en la ley quinta, libro tercero, título primero de la Novísima Recopilacion, y el auto acordado del Consejo, fueron una de las intrigas de la Francia en tiempo del Sr. D. Felipe V, contra las leyes fundamentales de la Monarquía, y singularmente contra la ya citada y contra la ley tercera, título quince, Partida segunda, cuyas palabras y sentencias son muy recomendables y oportunas en la fatal crisis que experimenta la Nacion. Esta y otras, poco á poco, nos han acarreado las desdichas que sufrimos, cuyo bosquejo no hay colores con que dibujarlo.

«Justo es, Señor, que así como debe España detestar la dominacion francesa, próxima á encadenarnos, deteste igualmente, y borre con letras de sangre y arrepentimiento cuantas máximas y costumbres se han trasladado á esta Península para nuestra perdicion. Preciso es, repite el Consejo, que ocupe el primer lugar la odiosa sancion sálica, contraria y perjudicial á la práctica y leyes de España, ilegal en todas sus partes, y fundada en razones falsas y aparentes.

«Es nula esta ley agnaticia, porque el Sr. D. Felipe V. destruyó con ella el claro derecho que le subió al Trono: es nula, porque el Rey suponiéndose (con error) dueño para establecerla, *como si á sí solo perteneciese el arreglo interior de su Familia* en la disposicion libre de sus Reinos, usó de unas facultades que no tenia, en perjuicio del pueblo y de sus sucesores; nula, porque es pública, aunque tradicional, la seduccion de los que se llamaron representantes en aquellas Córtes; y nula, porque enteramente faltó la representacion de las Américas, cuya innovacion en el orden de suceder era (si cabe) mas repugnante que la de España.

«Fueron estas conquistadas por la Sra. Reina Católica Doña Isabel, como Reina de Castilla y Leon, de lo que tuvo grandes celos su augusto Esposo: ¿cuál seria el justo clamor de esta grande heroína, digna de eterna memoria, si viese

„ultrajado y privado su sexo de este precioso patrimonio suyo, con que enrique-
 „ció á sus espensas y aumentó su corona? ¿Cómo podía pertenecer su exclusion,
 „ó perpetuo exheredamiento *al arreglo interior de la Real Familia*, derogando
 „por sí las leyes del Reino, que obligan al Rey á no disponer á su arbitrio del
 „todo, ni de parte de sus dominios, y á conservarlos religiosamente íntegros á sus
 „legítimos sucesores?

„Hay noticia, aunque de pura transmision, que el Consejo se opuso á tan in-
 „justa novedad, lo que parece creible, aunque la ley supone lo contrario, u acaso
 „si existiesen sus archivos, ocupados hoy por los franceses, podria probarse tan
 „importante tradicion. Lo cierto es, segun consta del espediente que acaba de for-
 „marse, que el Gobernador del Consejo, Conde de Campománes, y los demas mi-
 „nistros de la Cámara fueron los agentes en las Córtes de mil setecientos ochenta
 „y nueve para que se pidiese por ellas, y se sancionase por S. M. la derogacion
 „de la ley sálica desconocida por nuestra constitucion, sobre lo que hubieran re-
 „presentado con el debido respeto á S. M. si en algun tiempo hubiera el Consejo
 „intervenido con tanta uniformidad en su establecimiento. El Sr. D. Carlos IV hi-
 „zo de tan supremo tribunal la confianza que merecia, y si dejó de publicarla por
 „las provincias, y encargó el sigilo á los diputados hasta que se lo permitiese, fue
 „por temor á la Francia y consideracion á otras córtes, cuyos llamamientos á esta
 „Corona se las alejaba.

„Este político recato suspendió, pero no debilitó la fuerza de la ley: voló su
 „voz sin arbitrio, y se estendió en estos Reinos, segun afirman los respetables su-
 „getos, que con remision á otros, lo deponen de público y notorio. Ella fue pe-
 „dida y ratificada por el Reino: el Rey la sancionó á su presencia: los vocales
 „que han podido encontrarse en esta ciudad y en los pueblos libres de sus cerca-
 „nías, lo juran y aseguran: el oficial mayor de Córtes, que por fortuna se halla
 „en esta ciudad, cuyas actas pasaron por su mano, lo certifica: el borrador del
 „ceremonial, que para su gobierno iba formando, suministra la mas clara idea de
 „su identidad: en él, entre otras cosas, se halla anotado el asunto reservado que
 „se trató el primer dia; y aunque se calla su contenido, certifica y jura, como
 „testigo instrumental y presencial, no ser otro que el de la derogacion de la ley
 „sálica en la sucesion de esta Corona. Este documento, corroborado con la decla-
 „racion de los vocales, suple la falta del original.

„Para la mas íntegra y legal calificacion, ha sido llamado por el Decano para
 „deponer en este espediente D. Manuel Becerril, Corregidor de Córdoba; y no
 „solo confirma con exacta individualidad cuanto se ha supuesto, sino que ha pre-
 „sentado, y se ha unido á esta informacion un testimonio legalizado por exhibicion,
 „dado en primero de Marzo de mil setecientos noventa por D. Agustin Bravo de
 „Velasco y Aguilera y D. Pedro Escolano de Arrieta, secretarios de S. M. y de
 „las Córtes; por el que consta que como vocal y Procurador primero de la ciu-
 „dad de Teruel, fue elegido con otros tres caballeros representantes para que for-
 „malizasen las peticiones resueltas por las Córtes, entre las que era una de ellas
 „la derogacion de la ley sálica, segun depone; y que con efecto desempeñó este
 „encargo con aprobacion de las mismas, habiéndola sancionado el Rey, aunque
 „con precepto de no revelarla hasta su Real orden.

„El Mariscal de Campo, Consejero supremo de Guerra D. Francisco Salinas
 „y Moñino, sobrino carnal del Conde de Floridablanca, declara por habérselo
 „dido á su tio, que los matrimonios de los Sres. Infantes Doña Carlota con Don
 „Juan, y Don Gabriel con Doña Mariana, celebrados por su política é influjo, no
 „se efectuaron con otro objeto que con el de poderse unir en su caso ambas co-
 „ronas; para lo cual se pensaba en echar por tierra la ley sálica, totalmente age-
 „na de nuestras leyes fundamentales. Asi se proyectaba ya por el Sr. D. Carlos
 „III y su Ministro de Estado en los años de ochenta y cuatro y ochenta y cinco.

„En el de ochenta y ocho pasó D. Francisco Salinas á la corte de Toscana con el carácter de ministro plenipotenciario; y habiéndose anulado con efecto (*debiera decir, habiéndose acordado,*) aunque sin publicarse, la derogacion de la ley sálica en las Córtes del año siguiente, llegó á saberlo por su embajador el gran Duque Leopoldo, despues Emperador de Alemania, cuyas quejas le manifestó, atribuyéndolo á cierta personalidad contra su hermana la Reina de Nápoles, lo que procuró desvanecer, y puso de oficio lo ocurrido en lá consideracion de su tio; remitiéndose á documentos que respectivamente deben parar en ambas cortes.

„Despues de nuestra heróica revolucion, añade el mismo, haberle oido en Aranjuez, estarse tratando de la venida del Rey, por cuya razon no era tiempo entonces de llamar á la Infanta Doña Carlota; pero que se verificaria en el caso de no conseguirlo. Últimamente dice haber visto la proclama publicada en Murcia en 1808, en que se supone la abolicion de la ley sálica; y que todos aseguran que su autor era el Conde de Floridablanca; lo que es mas que probable, segun los antecedentes referidos.

„¿Cómo puede ya dudarse de una verdad tan uniformemente calificada? Es cierto que la ley no obliga mientras no se haga pública y manifiesta; pero ya que ha llegado el feliz día de que se sepa sin tergiversacion, obligará desde el momento en que V. M. lo mande por su Real cédula ó pragmática, que es lo único que la falta, y que será propio de su justificacion.

„¿Cuál será el furor del astuto tirano, viendo renacer nuevos pimpollos de la misma rama que contemplaba seca y pendiente de su sanguinaria segur? ¿y cuál su abatimiento al ver que V. M. los adopta, y que la Nacion los aclama en falta de su Rey y de sus augustos hermanos? Las reflexiones del ministro de Portugal son tan sábias como políticas; y acaso con esta pública declaracion podria V. M. salvar la preciosa vida de estos desgraciados Príncipes, arrebatados inicuamente con admiracion de la Europa. La Nacion redoblará sus esfuerzos, y no temerá la infausta paz del Austria, ni las crecidas falanges con que nuevamente puede invadirnos. Si este monstruo ha conseguido minorar por ahora el número de sus enemigos, España no tiene que temerle dentro de su casa, aliándose con Portugal íntimamente, y con la poderosa Inglaterra, inagotable en fuerzas y recursos, á quien tanto teme como aborrece. No las faltarán aliadas á las tres Potencias; porque semejante paz es fijo anuncio á la Francia de una nueva guerra.

„La declaracion á la sucesion de España en su caso y lugar, que exige el ministro de Portugal en favor de la Serenísima Señora Doña Carlota, hija mayor del Señor Don Carlos IV, hermana de nuestro Rey y Princesa del Brasil, la contempla el Consejo de rigurosa justicia, supuesta la indudable y solemne derogacion de la ley sálica con universal consentimiento del Reino en las Córtes de mil setecientos ochenta y nueve, segun se ha demostrado, y es pública y notoria en esta vasta Monarquía, á pesar del sigilo político que se impuso, cuyas causas y motivos han cesado.

„La Regencia del Reino con sus Indias, á mas de consiguiente y legal, es de extrema necesidad en las tristes circunstancias presentes. No exige tanto la Señora Princesa del Brasil, ó su augusto Esposo, en representacion de sus derechos. La nota presentada á V. M. por su ministro en esta Corte con fecha de primero de Septiembre, y otra igual en la de veinte y cuatro del mismo del año próximo pasado, que el Consejo tiene presentes, solo piden la presidencia de un Consejo arreglado á la ley, en quien interinamente se deposite el uso y ejercicio de la Soberanía. Esta laudable moderacion indica la sinceridad de su propuesta, y que solo se dirige al restablecimiento de estos Reinos; á la conservacion de sus derechos en su caso; á la existencia de nuestras leyes y de

„nuestra amada patria; á la defensa comun é individual de los que la componen;
 „y á que esta y sus preciosas Américas no sean infame presa de nuestros enemi-
 „gos, ó víctima fatal de insurrecciones y tumultos.

„La garantía de todos estos gravísimos objetos la ofrece á la sublime conside-
 „racion de V. M. el ministro de Portugal en sus referidas notas, ratificándolas
 „en las otras dos de 30 de Noviembre y 20 de Diciembre del año pasado. Sus re-
 „flexiones y promesas, no solo desvanecen todo recelo político en materia tan
 „delicada, sino que cree el Consejo que calmarán cuantas cavilaciones sugiriese
 „la malicia, si se comunicasen al público y las meditase. No duda el Consejo que
 „el Reino y sus provincias las adoptarían con elogio; y que entregándose á la
 „proteccion y reiteradas promesas de la Señora Princesa, pondrían su libertad
 „y confianza en su arbitrio, si se hallase próxima á estos Reinos. Pero ya que
 „por nuestra desgracia tardaremos en gozar de su Real presencia, á V. M. per-
 „tenece llenar este vacío, nombrando sin la menor dilacion sugetos que gobier-
 „nen hasta su feliz venida ó la congregacion de las Cortes, y que merezcan la
 „opinión pública por su probidad y patriotismo. Todos son dignos los que com-
 „ponen esa Suprema Junta; pero consultando á V. M., le parece al Consejo
 „que en esta eleccion diese al Reino una prueba de su absoluto desprendimiento.

„Esta generosa determinacion acreditaría desde luego el zelo de V. M.; man-
 „tendría ilesos los preferentes derechos del Rey y de sus augustos hermanos; y
 „jamás se perjudicaría en los suyos á los naturales de estos Reinos y de sus Amé-
 „ricas, á su gobierno y prerogativas. Siendo así, es conforme á nuestra consti-
 „tucion, y muy útil que se verifique.

„Sería gran cordura y eterna gloria para V. M. preferir á los extraños una
 „Princesa, remota por ahora del Trono como quiere la ley; pero hermana con-
 „sanguínea de nuestro desgraciado Monarca: sublime en talentos, natural de es-
 „tos Reinos, virtuosa, rica en ambos mundos, considerada por sus conexiones y
 „derechos, aliada con la Potencia mas poderosa, y libertada por sus auxilios de
 „la perfidia del tirano.

„Urge, Señor, la resolucion, y por momentos se hace mas necesaria. V. M.
 „puede consolar en un instante á los fieles vasallos, que ya no tienen que con-
 „servar otras prendas que sus vidas. La patria y V. M. están en inminente pe-
 „ligro: esta es la causa de los clamores del Consejo: lejos de este santuario de
 „justicia y lealtad toda sombra de interes ó de emulacion; ama á V. M., y reco-
 „noce sus desvelos, y por lo mismo quiere su salvacion y la de sus vasallos.

„V. M. resolverá lo mas justo. Sevilla trece de Enero de mil ochocientos
 „diez.”—Siguen doce rúbricas.

*Del mismo expediente consta, que aunque la Junta Central propendia á la
 resolucion consultada por el Consejo reunido, la reservó á la decision de las
 próximas Cortes, que ya se habian convocado.*

*CERTIFICO ademas que de la copia autorizada y minutas rubricadas de es-
 pediente formado para publicar la Pragmática-sancion de veinte y nueve de
 Marzo de mil ochocientos treinta, aparece que habiéndose remitido ejemplares
 de dicha Pragmática á las ciudades de voto en Cortes por el ministerio de
 Gracia y Justicia, contestaron dando gracias á S. M., y manifestando su satis-
 faccion por ver cumplidos sus deseos y promulgado el restablecimiento de la
 ley de Partida que ellas mismas habian suplicado, las ciudades de Búrgos,
 Leon, Zaragoza, Granada, Valencia, Sevilla, Córdoba, Murcia, Jaen, Avila,
 Zamora, Toro, Guadalajara, Fraga, Calatayud, Cervera, Alcántara, Plasencia,
 Soria, Tortosa, Peñíscola, Tarazona, Palencia, Salamanca, Lérida, Coruña,
 Valladolid, Gerona, Jaca, Teruel, Tarragona, Borja, Cuenca, Toledo, Barcelo-
 na, Palma de Mallorca, y la Diputacion de los Reinos; cuyas esposiciones se
 publicaron casi todas en la Gaceta de aquel año, y fueron remitidas origina-*

les igualmente que las de otros pueblos, además de la de Segovia que se conserva en este legajo, para que se guardasen en el Archivo general de Simancas con el expediente original

Todo lo cual resulta y se acredita del libro de *Actas de las Cortes de 1789*, y de los papeles y expedientes citados; y en la parte copiada á la letra corresponde fielmente con sus originales que se conservan todos en el archivo de la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia de mi cargo; en el cual no existen mas dictámenes ni consultas á favor ni en contra del restablecimiento de la dicha ley de Partida, ni en el mencionado libro de las *Actas de Cortes de 1789* se lee ninguna otra cosa perteneciente á esta materia, fuera de lo que va relacionado y copiado literalmente. Y para que públicamente conste, en obediencia del Real decreto de S. M. la REINA nuestra Señora que con fecha de 1.^o del corriente se me ha comunicado por el Sr. Secretario de Estado, Presidente del Consejo de Señores Ministros, doy el presente testimonio en Madrid, á doce dias del mes de Enero de mil ochocientos treinta y tres.—Francisco Fernandez del Pino.

AVISOS PARTICULARES DE PALMA.

Orden de la plaza del 12 para el 13 de febrero.

Gefe de dia el teniente coronel D. Andres Serrano, capitán del regimiento infantería de Soria.—Parada, rondas, contrarondas, capitán de hospital, provisiones y sargento de hospital, Soria.

De orden del Sr. Gobernador de esta plaza—Juan Coll.

CAPITANIA DEL PUERTO.

Embarcaciones fondeadas el dia 10 del corriente.

De Aguilas el javeque S. Cayetano, su patron Lorenzo Oliver, con trigo y géneros.—De Oran el land S. Antonio, su patron Antonio Bosch, en lastre.—De Areñys el id. id., su patron Francisco Grau, con terralla y barro. *Despachadas el 8.* Para Cartagena el bergantin S. José, su patron D. Francisco Garsart, en lastre.—Para Argel el javeque S. Juan Nepomuceno, su patron Bernardo Picornell, con cerdos.—Para Barcelona el místico Ntra. Sra. de Guadalupe, su patron Jaime Tur, con esparto y plomo. *Idem el 9.* Para id. el javeque Concepcion, su patron Gabriel Valent, con algarrobas y géneros.—Para Cádiz la polacra-goleta Sma. Trinidad, su patron Damian Bennasar, con aguardiente y géneros.—Para id. el javeque S. Antonio, su patron Bernardo Pomar, con id.

BAILE PÚBLICO DE MÁSCARA.

Mañana jueves habrá Baile público de máscara en el edificio de la casa Lonja. Empezará á las 9 de la noche y concluirá á las 3 de la misma.

TEATRO.

Esta noche á las 7 en punto la compañía cómica española de esta ciudad representará la comedia en cinco actos *La vida es sueño*. En seguida se bailarán las *Boleras* y se dará fin á la funcion con el sainete titulado *El disfraz venturoso*.